

ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y ESPACIOS RURALES: APROXIMACION A SU ESTUDIO EN CANTABRIA

B. Arceo Mínguez, M. Corbera Millán,
L. de la Fuente Fernández y J. Sierra
Alvarez (*)

La utilización mesurada de fuentes de carácter general, así como de escalas diferentes de análisis, ha posibilitado rastrear las dinámicas de transformación e individualización de los espacios rurales de Cantabria, bajo la hipótesis central de que la lógica de la actividad industrial constituye el marco privilegiado de inter-

pretación. Las características y antigüedad de las cuencas locales de empleo generan procesos de cambio de las estructuras sociales, demográficas, agrarias y territoriales, con dinámicas temporal y espacialmente diferenciadas.

El estudio del cambio en las áreas rurales comienza a ser abordado —también en nuestro país— desde la perspectiva de la función que les ha sido asignada en la organización económica y territorial de conjunto. Las transformaciones productivas, sociales y espaciales que tienen lugar en las áreas rurales comienzan a ser entrevistas a la luz de la lógica interna de —y de los mecanismos de integración desencadenados por— una sociedad, como es la española actual, dominada por las exigencias de la producción industrial capitalista, y que asigna papeles diferenciados a los distintos espacios, rurales y no rurales. Papeles que, en última instancia, traducen sobre el territorio influencias más o menos directas de las actividades industriales.

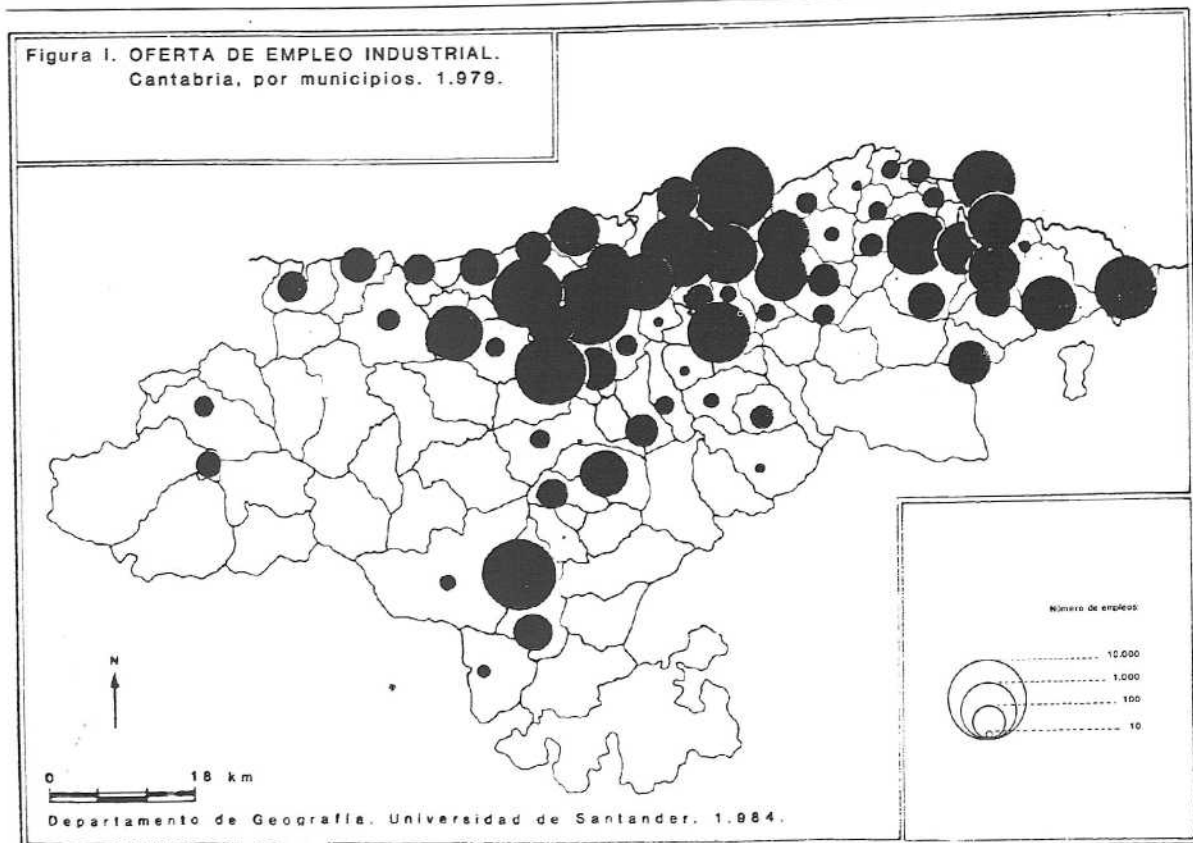
El presente trabajo pretende insertarse en este

marco general de interpretación a través de un intento de aproximación —muy grosero todavía— al examen de algunos de los cambios que experimentan los espacios rurales de Cantabria. De un modo más concreto, se trata de proponer un material semielaborado que permita avanzar ciertas hipótesis de interpretación muy generales acerca de la forma en que la actividad industrial, a través —esencialmente— de sus efectos diferenciados sobre los mercados locales de trabajo, organiza lo esencial de las transformaciones poblacionales y agrarias de los espacios rurales de la provincia.

1. ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y CUENCAS DE EMPLEO

Con más de 2.500 establecimientos y más de 50.000 empleados en la industria en 1978, la provincia de Cantabria presenta, en el conjunto estatal, un nivel de industrialización medio-alto,

(*) Geógrafos, Profesores en el Departamento de Geografía de la Universidad de Santander y miembros del Equipo de Estudios Rurales de ese Departamento.



con una importancia apreciable en los subsectores químico y metálico de base. El tamaño medio de los establecimientos era de 20 trabajadores, superior a la media nacional (13,4) y similar al de Valladolid y Barcelona (1).

La distribución municipal de la oferta de empleo industrial (Figura 1) (2) presenta marcados contrastes espaciales. En conjunto, cinco son las áreas que —aunque con una importancia y características muy diferenciadas— es posible detectar. Y de ellas cuatro se disponen como otros tantos conjuntos en la franja costera denominada La Marina, en visible contraste con el casi perfecto desierto industrial del resto de la provincia.

El arco de la bahía de Santander, centrado por los municipios de Santander, Camargo y El Astillero, totaliza más de 22.000 puestos de trabajo en la industria. Aparece flanqueado por otros cuatro municipios, que forman una especie de aureola continua y bien desarrollada. En conjunto, este área retiene casi la mitad de la oferta de empleo industrial de la provincia, presenta un temprano desarrollo y aparece hoy, dada su diversificación, como un complejo productivo integrado, internamente diferenciado y capaz de generar un denso sistema de flujos e interdependencias económicas y territoriales (3).

(1) Instituto Nacional de Estadística: *Censo Industrial de España, 1978. Establecimientos industriales*. Madrid, 1979.

(2) La oferta de empleo ha sido tomada a partir de un vaciado (en 1979) del Registro Industrial, completado, en lo que se refiere a sus carencias, con otras fuentes.

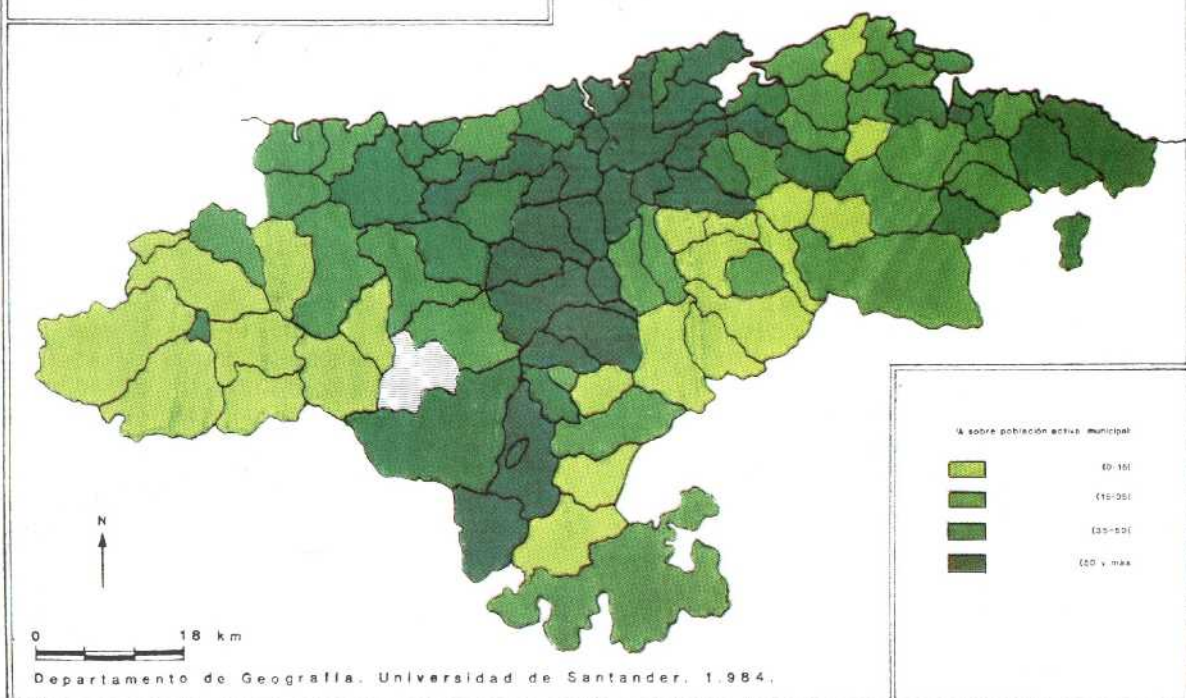
(3) Ver Gómez Portilla, P.: *La ordenación industrial del territorio. La Comarca de Santander*. Santander, Universidad de Santander, E.T.S. de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1982, 2 vol., mecanografiada.

Algo similar ocurre, aunque a otra escala, con *el área de Torrelavega*. El centro del área, formado por los municipios de Torrelavega y Reocín, ofrece un empleo industrial de algo más de 9.000 puestos de trabajo, y aparece orlado por otros cuatro que, en conjunto, proporcionan algo más de 1.000 puestos de trabajo. El área en su conjunto supone, aproximadamente, la quinta parte de la oferta de empleo industrial de la provincia. Con una fuerte especialización en los subsectores químico y minero, este área se ha visto beneficiada, desde el punto de vista de su temprana industrialización, por el hecho de constituir el nudo de enlace entre el arco de la bahía de Santander y el valle del Besaya (4).

Este último, *el corredor del Besaya*, presenta una disposición perpendicular a La Marina, y debe su temprana industrialización al hecho de constituir el eje privilegiado de relación con el interior de la Península, asiento del camino real de Castilla, en un primer momento, y del ferrocarril, más tarde. Los —pequeños— centros industriales que se escalonan a lo largo de ese eje presentan una disposición discontinua, arrosariada. En contacto con el área de Torrelavega, aparece el foco de Los Corrales de Buelna, con una oferta de empleo industrial de más de 3.000 puestos, agrupados en empresas relativamente grandes, y con una fuerte especialización en la rama del metal. Una similar magnitud —y problemática parecida— presenta, más al sur, el foco de Reinosa, con más de 3.000 empleos, mayoritariamente dedicados a la construcción naval y a la industria eléctrica.

(4) Ver *Revisión y adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de Torrelavega*. Torrelavega, Excmo. Ayuntamiento de Torrelavega, 1981.

Figura II. POBLACION ACTIVA INDUSTRIAL.
Cantabria, por municipios. 1.981.



Las otras dos áreas —*el estuario de Limpias y el foco de Castro-Urdiales*—, situadas ambas, próximas entre sí, en el extremo oriental de la provincia, aparecen bien diferenciadas de las otras y con una problemática similar entre ellas. Su oferta de empleo industrial no es grande en ninguno de los casos (poco más de 4.000 puestos en el caso de los cinco municipios que forman el estuario de Limpias, y poco más de 2.000 en el caso de los dos municipios que constituyen el otro foco) y, a diferencia de las otras áreas, su industrialización es un fenómeno relativamente reciente. En ambos casos, ese fenómeno ha presentado rasgos similares: sobre una base industrial tradicional y de pequeñas dimensiones (conservas, etc.), ha venido a superponerse en las dos últimas décadas el efecto de la instalación de establecimientos modernos y con una comparativamente considerable capacidad de empleo. Ello, por lo demás, ha inducido la aparición de un cierto número de pequeñas empresas de actividades muy diversas, particularmente de servicios. Se trata, por tanto, de pequeñas áreas industriales caracterizadas por una fuerte diversificación interna y dotadas de un cierto dinamismo, que se ha traducido, en el caso del estuario de Limpias, en la formación de un pequeño y reciente corredor industrial a lo largo del valle del Asón, encabezado por el municipio de Ramales de la Victoria.

Este conjunto de áreas y focos industriales —y ello es lo que nos interesa desde el punto de vista de su incidencia en la dinámica de los espacios rurales de la provincia— se articula territorialmente en cuencas de empleo de características diversas. La observación de las tasas de población activa industrial, y su comparación con la oferta de em-

pleo industrial (Figura II), así parece sugerirlo (5).

El *volumen* de la oferta de empleo industrial de cada área o centro, el grado de *diversificación* de sus actividades y, sobre todo, la *antigüedad* del proceso de industrialización, se traducen en la formación de mercados locales de trabajo —y áreas de drenaje de trabajadores— de dimensiones y dinámicas muy diversas. De un modo muy general, todavía parece posible diferenciar *dos modelos bien caracterizados de articulación territorial del empleo industrial*, o tal vez dos variantes de un mismo modelo. De un lado, nos encontramos con las áreas y centros de elevada oferta de empleo y temprana industrialización (arco de la bahía de Santander, área de Torrelavega y corredor del Besaya), que han ido constituyendo y fijando a lo largo del tiempo cuencas de empleo bien delimitadas e internamente diferenciadas. En cada una de ellas la consideración simultánea de los volúmenes de oferta de empleo y de las tasas de población activa industrial parece permitir la identificación de un sector central, que acapara la parte principal de la oferta de empleo de la cuenca y presenta, al mismo tiempo, tasas de población activa industrial elevadas, superiores en todos los casos al 40 por 100 de la población activa municipal: es lo que llamaremos el *área de drenaje intensivo* de trabajadores. Alrededor de esos sectores centrales, rodeándolos, aparecen constituidas aureolas periféricas caracterizadas por una oferta de empleo industrial compa-

(5) Las informaciones para la elaboración de las tasas han sido tomadas de las listas mecanizadas del *Censo de Población de 1981*.

rativamente menor, que se ve acompañada, sin embargo —y ello es lo significativo—, por tasas de población activa industrial elevadas, similares, e incluso superiores, a las que presentan los sectores centrales, más urbanizados y, por ello, con un mayor peso relativo del empleo terciario. Esas aureolas periféricas, a las que denominaremos *áreas de drenaje extensivo* de trabajadores, constituyen espacios de reproducción y residencia de trabajadores industriales que deben desplazarse diariamente a los sectores centrales.

La otra variante es la que representan aquellos centros de menor oferta de empleo industrial y desarrollo reciente, organizados en torno a tan sólo uno o dos establecimientos. En estos casos —que son los de las áreas orientales— la menor oferta de empleo, unida a la menor antigüedad de las implantaciones (y probablemente también a una diferente política empresarial de reclutamiento de trabajadores) impiden la aparición de cuencas desarrolladas territorialmente. Por lo demás, su estructura interna tampoco parece presentar la complejidad de las otras: en la mayor parte de los casos el perímetro de la cuenca se reduce al propio municipio, que presenta entonces una casi total concordancia entre el volumen de oferta de empleo y la tasa de población activa industrial.

En resumen, la actividad industrial, a través de su desigual y diversa incidencia sobre los mercados locales de trabajo, organiza formas específicas de flujos de trabajadores, que contribuyen a rearticular los espacios rurales sobre una base nueva, dependiente en gran medida de la estructura y dinámica de la actividad industrial. Nuestra hipótesis central es que el principal elemento mediador entre empleo industrial y transformaciones poblacionales y agrarias en los espacios rurales de la provincia —al menos en aquellos que forman parte de las cuencas de empleo industrial— lo constituye *el desigual desarrollo del trabajo agrario a tiempo parcial* entre unas cuencas y otras. El, en efecto, parece ser el principal responsable de las características que adoptan los mercados locales de trabajo, así como los flujos (profesionales y/o geográficos) de los trabajadores.

2. ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y TRABAJO AGRARIO A TIEMPO PARCIAL

La industria cántabra, en efecto, constituye un fenómeno en buena parte rural. Y ello no sólo porque una parte no despreciable del empleo industrial aparezca localizado en municipios de dominante rural, sino también porque —aun en aquellos casos en los que aparece localizado en municipios de dominante urbana— el trabajo industrial reposa en una gran medida sobre trabajadores residentes en municipios rurales.

Ese carácter rural de la industria cántabra es lo que ha posibilitado el fuerte y temprano desarrollo de la «agricultura a tiempo parcial»: ha constituido la «condición suficiente» para la aparición de ese

tipo de mano de obra (6). Por lo demás, la debilidad de las rentas agrarias y la crisis de la organización tradicional del trabajo agrario han constituido la «condición necesaria» para su desarrollo (7).

En conjunto, y a escala de la provincia, los obrero-campesinos representan la tercera parte del volumen total del empleo industrial, y casi la mitad si excluimos el municipio de Santander. Se trata, además, de ratios a la baja, en cuyo cálculo sólo han podido ser contabilizados como obrero-campesinos los jefes de explotación, y no las ayudas familiares (8). Sin embargo, su importancia cualitativa y su forma particular de articulación en los mercados locales de trabajo aparecen muy diferenciadas territorialmente, *en función de las características particulares de cada cuenca de empleo* (9). Así, la observación de la distribución municipal del volumen total de obrero-campesinos jefes de explotación (Figura III) permite reconocer las dos variantes de cuencas de empleo que más arriba señalábamos (10). En el caso de cuencas de temprana industrialización y elevada y diversificada oferta de empleo, la actividad industrial ha podido generar un proceso de urbanización más o menos desarrollado, pero significativo en todos los casos. Y ello no ha dejado de influir sobre el mayor o menor desarrollo que en el interior de cada cuenca ha adquirido el fenómeno de trabajo agrario a tiempo parcial, de tal modo que el área de drenaje extensivo de trabajadores de cada cuenca presenta mayores volúmenes de obrero-campesinos que los municipios correspondientes al área de drenaje intensivo: es el caso de los municipios de Piélagos o Camargo en relación al de Santander, o el de Reocín en relación a Torrelavega, o los de Enmedio, Valdeolea y la Hermandad de Campó de Suso en relación a Reinoso. Y si no ocurre lo mismo en el caso de Los Corrales de Buelna ello es debido, sin duda, a la gran extensión superficial del propio municipio.

No ocurre lo mismo en el caso de las cuencas

(6) El término «agricultura a tiempo parcial», de gran difusión en la literatura científica, presenta unos contornos escasamente definidos, tanto en su vertiente conceptual como en su vertiente estadística. Al respecto, ver «L'agriculture à temps partiel», *La Documentation Française*, n.º 3.748, 1971. No siendo éste el lugar más adecuado para discutir la validez de las diferentes acepciones propuestas, nos limitaremos a acotar el significado que en las páginas que siguen daremos al término «trabajo agrario a tiempo parcial». Entenderemos por agricultor a tiempo parcial *únicamente* al trabajador mixto, y más específicamente al obrero-campesino, que constituye la modalidad más generalizada en la provincia.

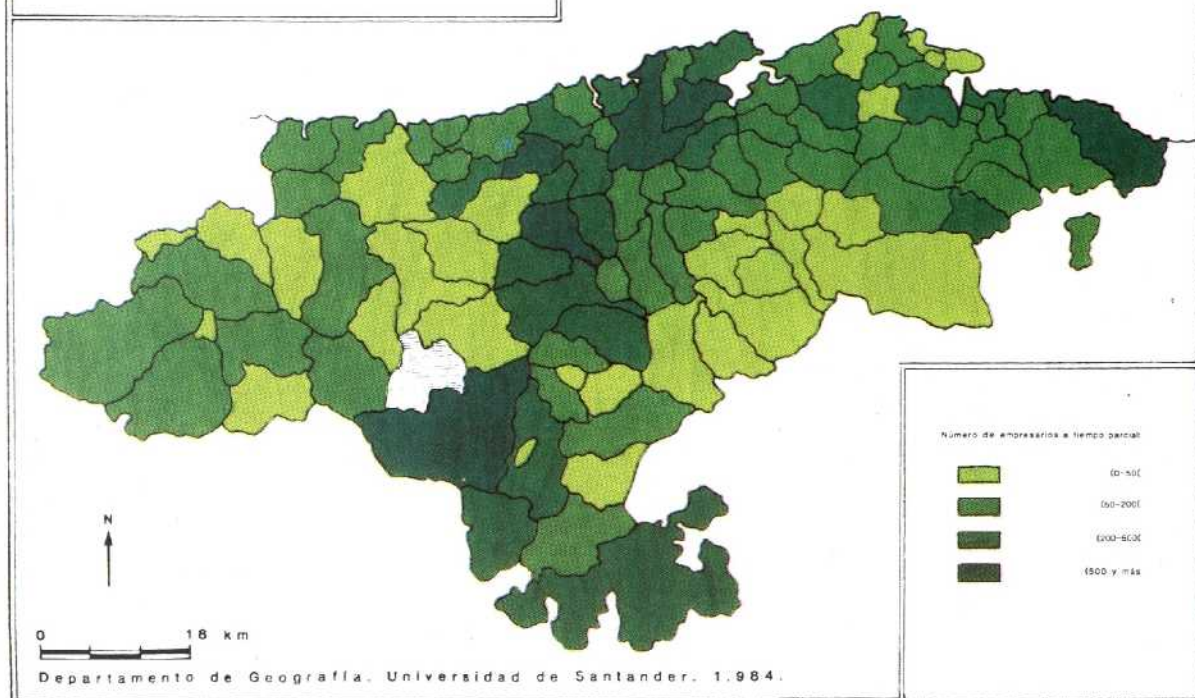
(7) Ver Naredo, J. M.: *La evolución de la agricultura en España (Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales)*. Barcelona, Laia, 1971.

(8) El *Censo Agrario de 1972* limita la información sobre trabajo agrario a tiempo parcial al caso de los empresarios o jefes de explotación.

(9) E. Arnalte propone, en el estudio del trabajo agrario a tiempo parcial, la diferenciación entre áreas no industrializadas, áreas de industrialización antigua y tradición alternante y áreas de industrialización reciente y rápida. Ver Arnalte Alegre, E.: *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. Madrid, Ministerio de Agricultura, 1980.

(10) Las informaciones ha sido tomadas del *Censo Agrario de 1972*.

Figura III. EMPRESARIOS AGRARIOS A TIEMPO PARCIAL. Cantabria, por municipios. 1.972.



orientales, menos desarrolladas territorialmente, con volúmenes de oferta de empleo inferiores y de desarrollo reciente. En estos casos el volumen de obrero-campesinos es mayor en los centros de trabajo industrial que en los municipios limítrofes, aun cuando esos centros constituyen en algunos casos (Laredo y Santoña) núcleos urbanos de tamaño no despreciable, superior en ambos casos a los 10.000 habitantes.

Dicho de otro modo: en las cuencas de industrialización antigua y desarrollo significativo de núcleos urbanos, el centro de la cuenca —con una mayor oferta de empleos industriales y una comparativamente menor importancia de las tasas de población activa industrial y de desarrollo del trabajo agrario a tiempo parcial— se opone a una periferia en la que las tasas de población activa industrial y la importancia del trabajo agrario a tiempo parcial son comparativamente mayores. Ello implica necesariamente una gran densidad de flujos de trabajadores entre ambas aureolas, una muy intensa interdependencia entre ellas y, en definitiva, una desarrollada división espacial del trabajo. Algo que, en su conjunto, no presenta la misma nitidez en el caso de los focos de industrialización reciente, cuyas cuencas se limitan prácticamente a su centro (11).

(11) Un caso particular, que escapa a la línea esencial de la argumentación de estas páginas es el de los municipios del Sur-Oeste de la provincia, que presentan —siempre según el Censo Agrario— un desarrollo significativo del trabajo agrario a tiempo parcial. La actividad exterior de estos trabajadores mixtos no es, en general, la industrial, sino más bien los servicios, las actividades forestales, etc. Desde el punto de vista

En cualquier caso, e independientemente de la diferente estructura territorial del trabajo agrario a tiempo parcial en unas y otras cuencas, lo que sí parece cierto es que el mayor o menor desarrollo de aquél ha tenido significativas consecuencias en los procesos poblacionales y estructurales que han afectado a los espacios de dominante rural de la provincia. Unos procesos que, iniciados con anterioridad, experimentarán una fuerte aceleración a partir de comienzos de los años 60.

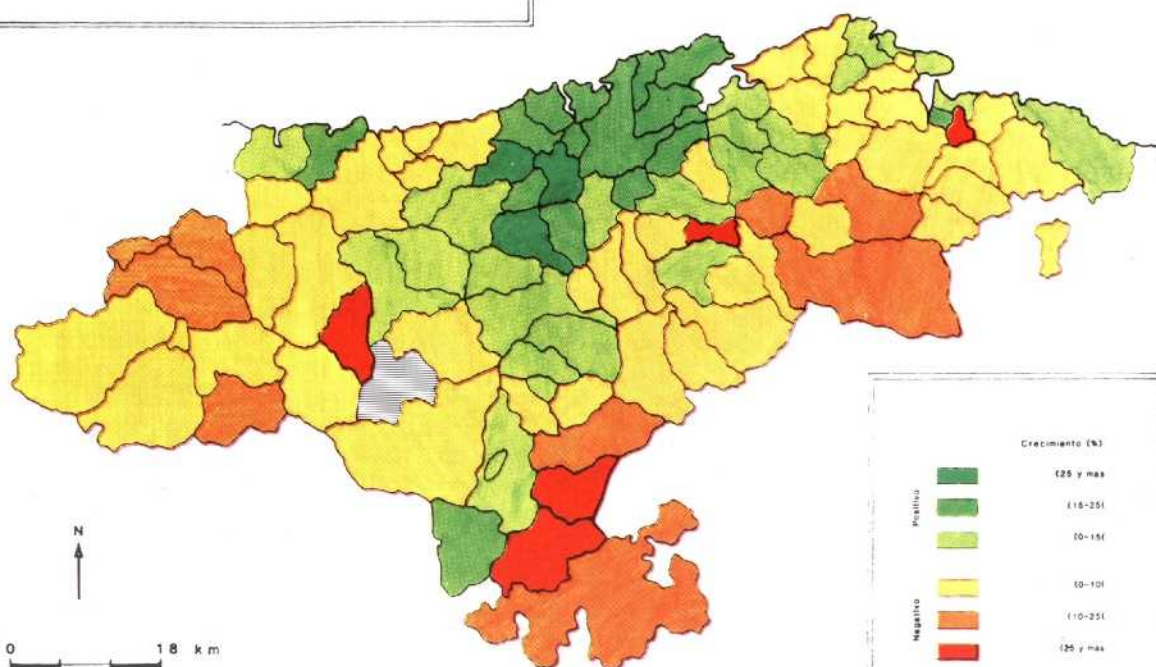
3. TRABAJO AGRARIO A TIEMPO PARCIAL Y MOVILIDAD DE LA POBLACION

Hasta entonces, es decir, con anterioridad al proceso de vaciamiento generalizado que ha afectado a los municipios de dominante rural de la provincia, la movilidad de la población presentaba un carácter predominantemente intraprovincial, que se traducía en un desplazamiento poblacional de las áreas de montaña de la provincia hacia los municipios de La Marina y, en menor medida, del corredor del Besaya (Figura IV) (12). Tal desplazamiento —que suponía al tiempo una mutación profesional en sus protagonistas— se realizaba en beneficio, sobre todo, de aquellos municipios que

de las consecuencias de ello sobre la evolución de las estructuras agrarias, el fenómeno no parece sustancialmente diferente, sin embargo, del que aparece en áreas de trabajo agrario a tiempo parcial con actividad exterior en la industria.

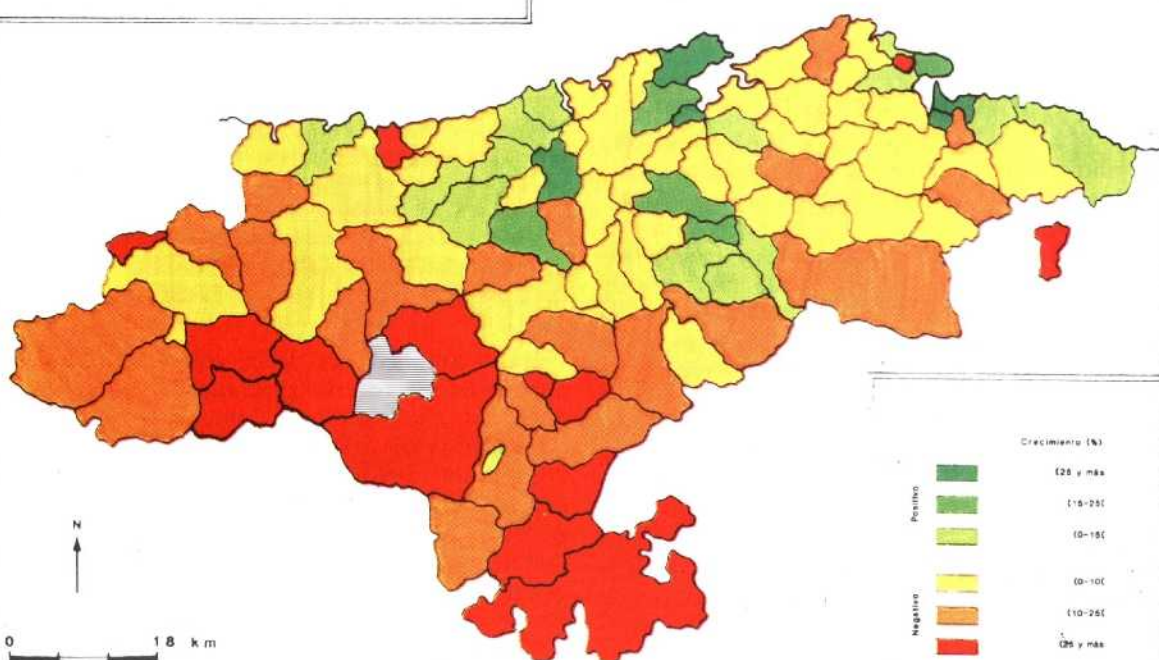
(12) Las informaciones han sido tomadas de los *Censos de Población* de 1960 y 1970.

Figura IV. CRECIMIENTO DE LA POBLACION.
Cantabria, por municipios.
1.950-1.960.



Departamento de Geografía. Universidad de Santander. 1.984.

Figura V. CRECIMIENTO DE LA POBLACION.
Cantabria, por municipios.
1.960-1.970.

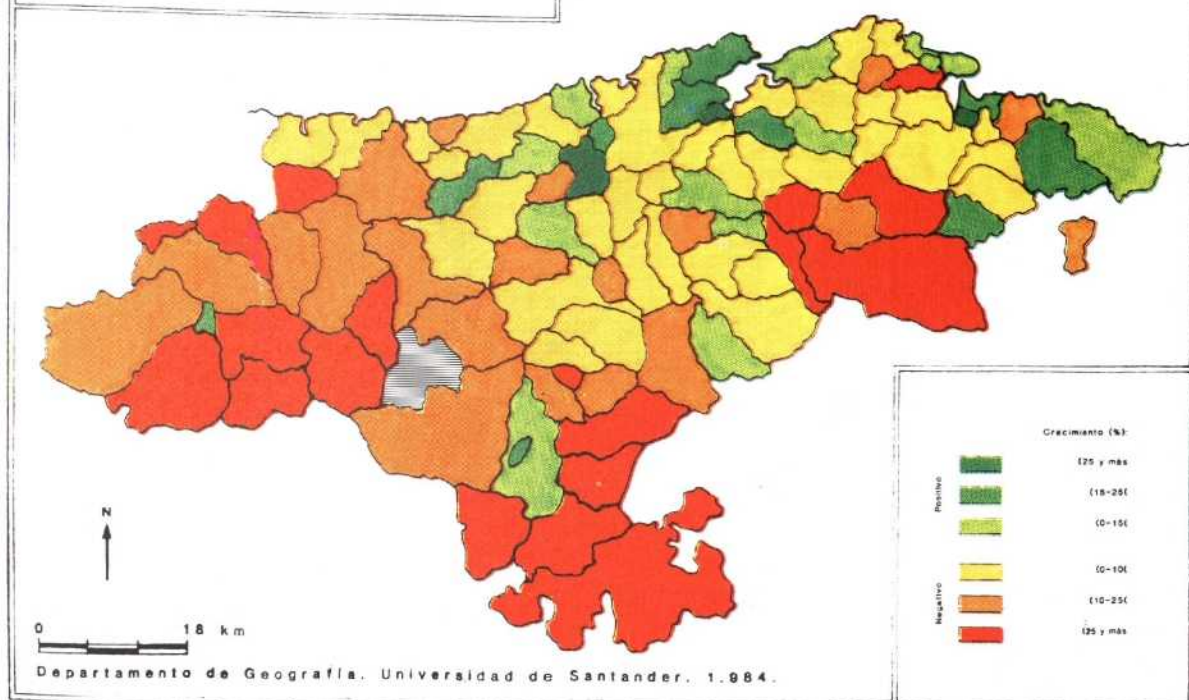


Departamento de Geografía. Universidad de Santander. 1.984.

presentaban una significativa oferta de empleos industriales: los centros de las cuencas de empleo experimentan así crecimientos poblacionales fuertes. Pero, lo que resulta significativo en ese período —al menos para lo que aquí nos interesa— es que los municipios limítrofes a esos centros, es decir, lo

que hemos denominado área de drenaje extensivo de trabajadores, experimentan también crecimientos importantes, superiores en muchos casos a los que presentan los centros. Ello parece obedecer a —por lo menos— dos razones. Una, que hace referencia *al papel de fijación de la población que*

Figura VI. CRECIMIENTO DE LA POBLACION.
Cantabria, por municipios.
1970-1981.



desempeña el trabajo agrario a tiempo parcial, que explica el que estos municipios no pierdan población, es decir, no se vean sometidos a los mismos procesos de vaciamiento que en otras áreas rurales de la provincia desencadena la crisis de la explotación agraria tradicional. Una retención que afecta tanto a los obrero-campesinos preexistentes (en las cuencas de industrialización antigua y tradición alternante), como a los activos agrarios de esos municipios, cuyo trasvase profesional hacia la industria no se produce necesariamente acompañado de un cambio de residencia. Pero es que a esa retención —y a los efectos vegetativos que conlleva— se añade el hecho de que la mayor parte de esos municipios constituyen ellos mismos áreas receptoras de población inmigrante, en tanto que presentan volúmenes pequeños, pero significativos, de empleo industrial.

Estas pautas de movilidad geográfica de la población se ven sustancialmente modificadas a partir de 1960 (Figura V) (13). El modelo de flujos de trabajadores adquiere considerable complejidad en función de la inserción de Cantabria en estructuras económicas y territoriales de rango estatal. La formación de un mercado de trabajo industrial insaciable a escala del conjunto del Estado, y la competencia por la fuerza de trabajo industrial (sobre todo cualificada) que así se establece entre los centros industriales provinciales y estatales, rompen el marco predominantemente intraprovincial que presidía los flujos de población en el

período anterior. Las áreas rurales de la provincia que ya en el período anterior funcionaban como emisoras ven agudizarse la sangría emigratoria, lo cual, unido al envejecimiento que ya presentaban, se traduce en pérdidas netas considerablemente intensas, en los límites de la supervivencia en no pocos casos. Al tiempo, las áreas anteriormente receptoras se contraen: prácticamente son sólo los centros de las cuencas los que experimentan crecimientos fuertes a lo largo del período 1960-1970 —crecimientos tanto más significativos cuanto que, en realidad, parecen ser el resultado del doble proceso de captación (de activos agrarios) y de expulsión (de activos industriales cualificados) que resulta de la función de *relais* y redistribución que desempeñan en el conjunto estatal— (14). Por su parte, los municipios periféricos de las cuencas de empleo aparecen marcados por una dinámica muy compleja a lo largo de este período —una dinámica no directamente perceptible a partir de saldos netos—. Es cierto que, a diferencia de lo que ocurría en el período anterior, a lo largo de los años 60, prácticamente todos esos municipios experimentan pérdidas —y pérdidas fuertes— de población. Pero no es menos cierto que esas pérdidas son inferiores a las del resto de los municipios rurales de la provincia. Pérdidas inferiores que sólo pueden ser explicadas por la existencia de unas estructuras de edades comparativamente favorables, y por el papel retardatario que, sin duda, continúa desempeñando el fuerte desarrollo del trabajo agrario a tiempo parcial, que experimenta un fuerte crecimiento a lo

(13) Las informaciones han sido tomadas de los Censos de Población de 1960 y 1970.

(14) Naredo, J. M.: *op. cit.*

largo del período. El que ambos fenómenos no basten para contrarrestar las tendencias emigratorias nos indica la intensidad de éstas, así como la enorme complejidad que la movilidad geográfica y/o profesional presenta en estas áreas. Por lo demás, todo parece indicar que las pérdidas de población que tienen lugar en esas periferias no se traducen en una contracción territorial de las cuencas de empleo industrial: la ampliación de la oferta de empleo en los centros, unida al efecto de tirón que sobre los trabajadores (cualificados) de los centros ejerce el mercado nacional de trabajo, parecen traducirse en un mantenimiento —e incluso expansión— de las cuencas y, correlativamente, en un fuerte desarrollo del trabajo agrario a tiempo parcial.

La década de los años 70, por su parte (Figura VI) (15), parece presentar una casi total congelación de las tendencias dominantes en el período anterior: la apertura de la crisis en su segunda mitad, y la clausura del horizonte de empleo tanto a escala provincial como estatal no podían funcionar de otro modo. Es posible, sin embargo, que, al tiempo que se produce tal congelación, se esté produciendo una reorganización de los mercados locales de trabajo y de los flujos a ellos asociados, así como una rearticulación de la estructura territorial de las cuencas. Estas parecen estrecharse en función de una probable reducción del trabajador mixto tradicional, que constituye el segmento de trabajadores industriales más —y más rápidamente—, afectado por el desempleo industrial en condiciones de crisis y reorganización productiva. Al tiempo, es probable que nuevas formas de trabajo agrario a tiempo parcial estén apareciendo; sin embargo, estas nuevas formas no parecen hallarse integradas ya en una división espacial del trabajo a escala de cada cuenca, sino que remiten más bien a fenómenos de economía informal conectados con problemas de subsistencia y, en definitiva, de (nueva) pobreza rural.

En general, e independientemente del período considerado —aunque con diferentes formas en cada uno de ellos—, lo que parece evidente es que el fenómeno del trabajo agrario a tiempo parcial caracteriza a todo un conjunto de municipios de dominante rural de la provincia. Y ello en tanto que ese fenómeno se constituye en elemento motor de la dinámica de los mercados locales de trabajo industrial, y de los flujos poblacionales a ella asociados. Pero es también, y simultáneamente, un poderoso elemento explicativo en la evolución de las estructuras agrarias de esos municipios.

4. TRABAJO AGRARIO A TIEMPO PARCIAL Y EVOLUCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS AGRARIAS

Porque, en efecto, el trabajo agrario en los municipios rurales industrializados no se ve afecta-

do únicamente por los procesos de competencia de usos del suelo conectados con la actividad industrial. El espacio productivo agrario de estos municipios se ve reducido y reorganizado al tiempo. Reducido por el consumo de suelo agrario por parte de las actividades industriales y/o urbanas (16). Y reorganizado en sus estructuras por el —desigual— desarrollo del trabajo agrario a tiempo parcial. Y ello es tanto más característico cuanto que esa reorganización se opone en sus resultados a las tendencias generales de evolución de las estructuras agrarias en el resto de los municipios rurales de la provincia.

En efecto, los municipios rurales periféricos de las cuencas de empleo industrial, es decir, aquéllos en los que el trabajo agrario a tiempo parcial presenta una mayor importancia (absoluta, al menos), se individualizan perfectamente del resto por el mayor peso relativo de las explotaciones de pequeñas dimensiones. La correlación en este sentido es muy notable para 1972 (Figura VII) (17), y permite diferenciar los municipios próximos a los centros de las cuencas —con un fuerte desarrollo del trabajo agrario a tiempo parcial y un peso muy importante de las explotaciones pequeñas—, de aquellos otros, de dominante profesional agraria, no integrados en las cuencas y con muy escaso o nulo desarrollo del trabajo agrario a tiempo parcial, en los que el peso de los estratos inferiores del tamaño de las explotaciones es considerablemente inferior. Estos últimos —y ello es particularmente perceptible en la mitad oriental de la provincia— han podido presenciar un notable proceso de ampliación de los tamaños medios de las explotaciones en condiciones de inexistencia de competencias por el uso del suelo, y de ausencia de presiones demográficas significativas (en función del vaciamiento al que se habían visto sometidos) (18).

Esta particular estructura —que opone, por los extremos, áreas con predominio de obrero-campesinos y pequeña explotación, y áreas con escasa importancia del trabajo agrario a tiempo parcial y tamaños de explotaciones mayores—, es el resultado de procesos de evolución sustancialmente diferentes, e incluso contrastados. Así lo pone de manifiesto la consideración de la evolución, entre 1962 y 1972, del número total de explotaciones, por un lado, y del número de las de 1 a 3 Ha., por otro

(16) En el término municipal de Torrelavega la localización de los establecimientos industriales han llevado la ruina a las mieses de Barreda y Ganzo. Ver *Revisión y adaptación...*, op. cit. Por su parte, la corporación municipal de Reinosa ha propuesto recientemente la clasificación de suelo urbano para la totalidad del término municipal. Ver *Alerta*, 1984.

(17) Las informaciones proceden del *Censo Agrario de 1972*.

(18) Los municipios del Sur-Oeste (Liébana), con un elevado grado de compartimentación de las explotaciones y alejados de los centros de oferta de empleo industrial, constituyen un caso atípico, cuya peculiaridad se deriva de la importancia y características particulares del trabajo agrario en esos municipios (ver nota 11) y de la reciente reorganización económica de su explotación agraria. Al respecto, ver Ortega Valcárcel, J.: «Los procesos de articulación espacial en áreas rurales: la Liébana (Cantabria)», *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*, Barcelona, Asociación de Geógrafos Españoles, 1983, pp. 365-372.

(15) Las informaciones han sido tomadas de los *Censos de Población* de 1970 y 1981.

Figura VII. EMPRESARIOS AGRARIOS A TIEMPO PARCIAL Y EXPLOTACIONES DE 1 A 3 Has.
Cantabria, por municipios. 1.972.

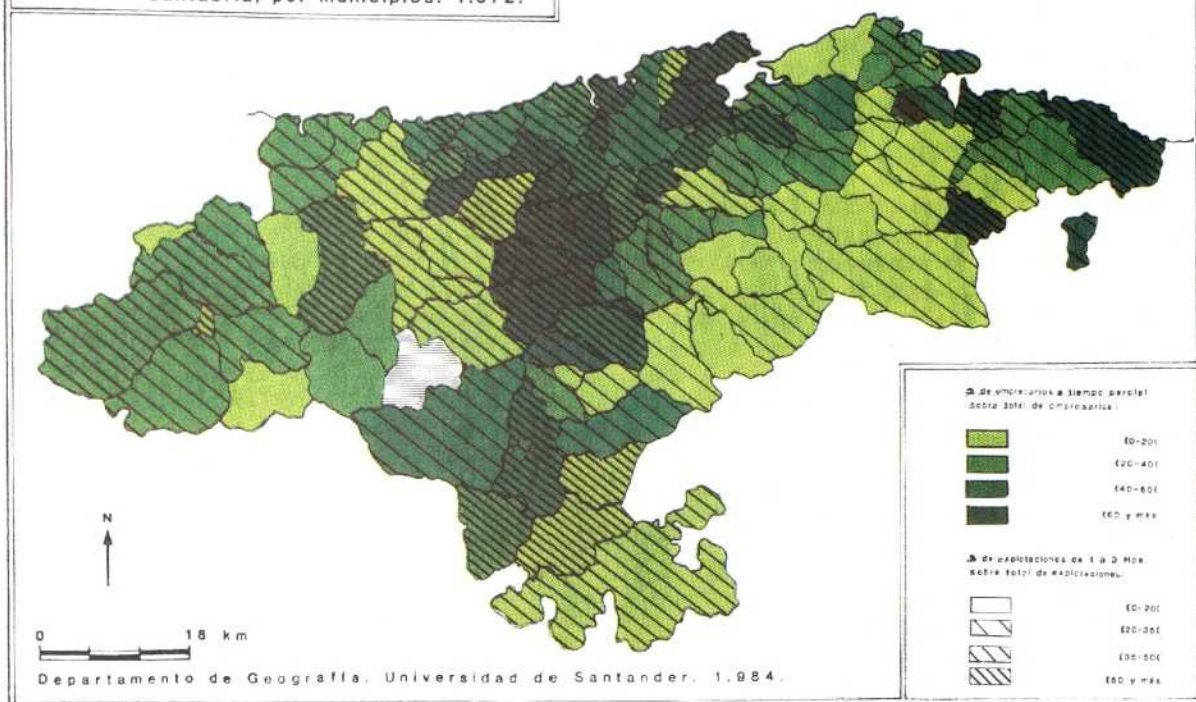
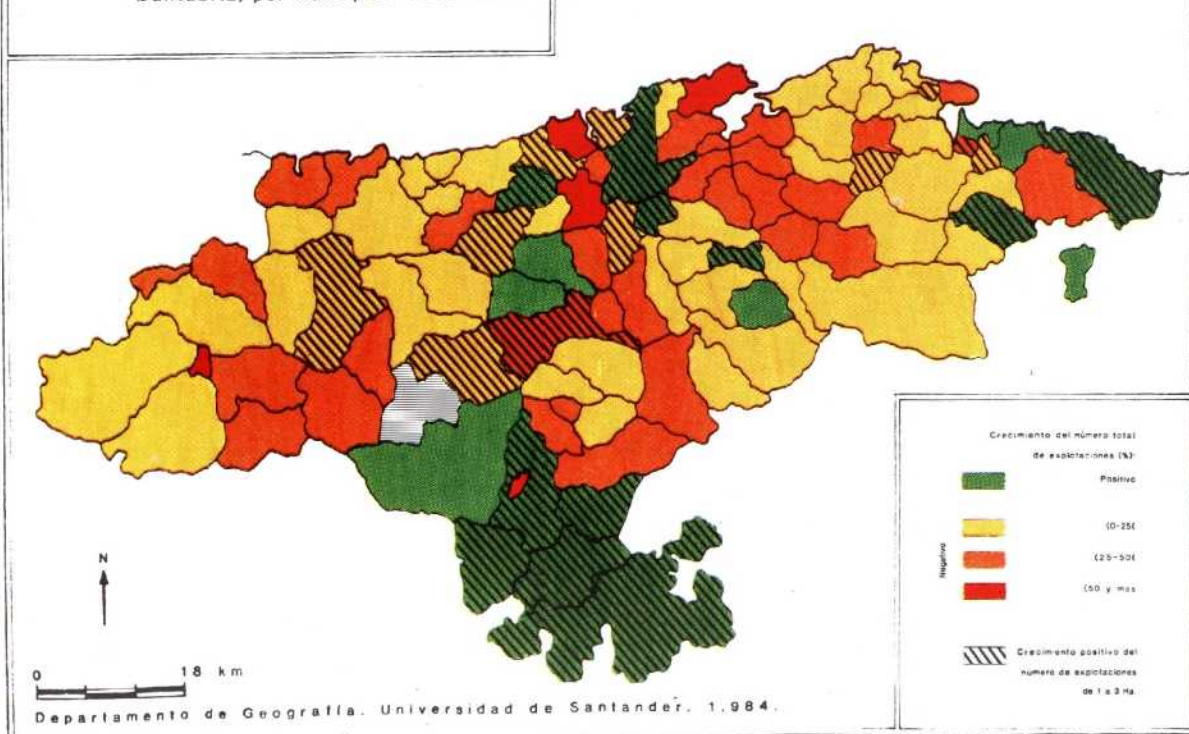


Figura VIII. CRECIMIENTO DEL NUMERO DE EXPLOTACIONES AGRARIAS.
Cantabria, por municipios. 1.962-1.972.



(Figura VIII) (19). La tendencia general del período a este respecto es la disminución del número total

al término de la redacción de estas páginas, en vías de publicación. En todo caso, el nuevo modelo adoptado para la clasificación de explotaciones según tamaños impediría una adecuada comparación con los datos aquí seleccionados, en cuanto que no se han desglosado las explotaciones comprendidas entre 0,1 y 5 Ha.

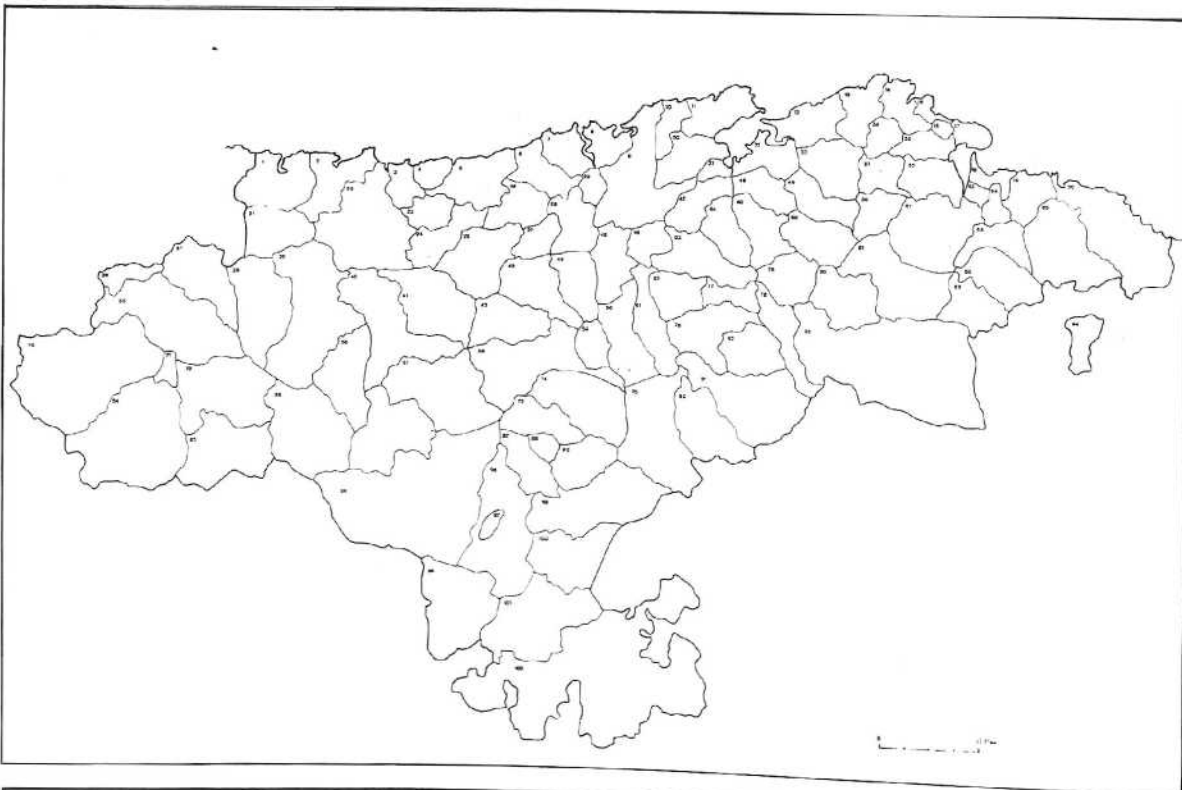
(19) Las informaciones proceden de los *Censos Agrarios* de 1962 y de 1972. Los datos del Censo Agrario de 1982 se hallan,

de explotaciones, que se realiza a costa de los estratos más bajos, y que se traduce en un proceso de concentración de tierras que tiende a elevar el tamaño medio de las explotaciones. Y, sin embargo, en este contexto general, los municipios rurales industrializados se individualizan con una nitidez significativa (20). De un lado, y con una disposición concéntrica a partir de los centros de las cuencas, la disminución del número total de explotaciones es considerablemente inferior a la que tiene lugar en el resto de los municipios rurales, e incluso se producen aumentos. De otro lado, y ello es más significativo si cabe, esa menor disminución se ve acompañada de una notable redistribución en beneficio de las explotaciones menores, las de 1 a 3 Ha., tamaño modal de las explotaciones a tiempo parcial. Si ello no tiene lugar en los centros mismos de las cuencas, que experimentan descensos en el número total de explotaciones (aun cuando presentan los mayores porcentajes de obrero-campesinos), es debido a la incidencia de la competencia no agraria por el uso del suelo, que reduce considerablemente el espacio productivo agrario. Pero aún en esos casos, tiene lugar la redistribución en favor de los estratos más bajos, inferiores incluso a 1 Ha.: nos hallamos en esos casos ante un tipo particular de explotaciones agrarias a tiempo parcial, las que definen a la actividad agraria periurbana y suburbana.

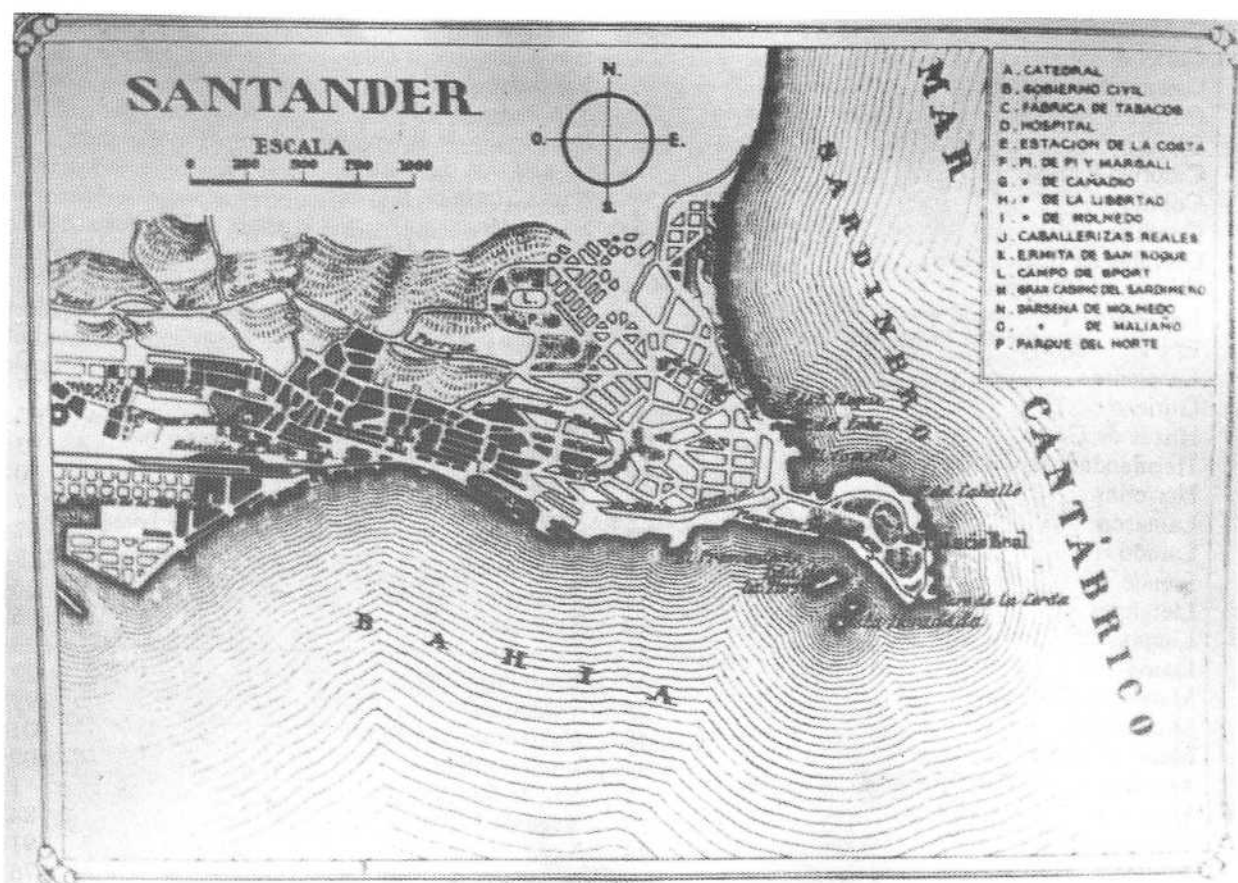
5. CONCLUSION

Por encima de la ya señalada ausencia de homogeneidad de las fuentes utilizadas, los procesos hasta aquí descritos parecen presentar la suficiente nitidez como para corroborar —al menos a las escalas aquí utilizadas— el carácter fructífero de la hipótesis de partida. Su confrontación sólo ha sido posible sobre la base de un uso ágil y articulado de diferentes escalas de observación, tanto espacial como temporalmente. De todo ello parece resultar que la actividad industrial —y particularmente la que presenta una localización rural— ha conseguido generar un tipo particular y bien definido de espacios rurales, con unas características de fuerte promiscuidad social y profesional, con un elevado dinamismo, y con una característica estructura territorial y de flujos. Y ello a través de la incidencia de las actividades industriales sobre los mercados locales de trabajo, y de un modo específico a través de la mediación esencial en esa incidencia, es decir, el trabajo agrario a tiempo parcial.

(20) La muy intensa redistribución de los estratos de tamaños en beneficio de los más bajos en los municipios del extremo meridional de la provincia parece obedecer menos a la realidad que a un problema de criterios estadísticos.



Alfoz de Lloredo	5	Pielagos	9
Ampuero	68	Polación	86
Anievas	59	Polanco	29
Arenas de Iguña	58	Potes	71
Argoños	16	Puente-Viesgo	45
Arnuero	14	Ramales de la Victoria	82
Arredondo	80	Rasines	83
Astillero (El)	31	Reinosa	97
Bárcena de Cicero	52	Reocin	26
Bárcena de Pie de Concha	73	Ribamontán al Mar	12
Bareyo	13	Ribamontán al Monte	33
Cabezón de la Sal	24	Rionansa	39
Cabezón de Liébana	72	Riotuerto	66
Cabuérniga (Valle de)	40	Rozas (Las)	100
Camaleño	70	Ruente	41
Camargo	30	Ruesga	81
Campóo de Yuso	98	Ruiloba	4
Cartes	27	San Felices de Buelna	44
Castañeda	46	San Miguel de Aguayo	89
Castro Urdiales	20	San Pedro del Romeral	90
Cieza	42	San Roque de Riomiera	78
Cillórgo-Castro	55	Santa Cruz de Bezana	10
Colindres	53	Santa María de Cayón	63
Comillas	3	Santander	11
Corrales de Buelna (Los)	43	Santillana del Mar	6
Corvera de Toranzo	60	Santiurde de Reinosa	87
Enmedio	96	Santiurde de Toranzo	61
Entrambasaguas	49	Santoña	17
Escalante	35	San Vicente de la Barquera	2
Guriezo	69	Saro	77
Hazas de Cesto	51	Selaya	92
Hermanidad de Campóo de Suso	95	Soba	93
Herrerías	21	Solórzano	50
Lamasón	38	Suances	7
Laredo	18	Tojos (Los)	57
Liendo	19	Torrelavega	28
Liérganes	65	Tresviso	36
Limpias	54	Tudanca	56
Luena	75	Udías	23
Marina de Cudeyo	32	Valdáliga	22
Mazcuerras	25	Valdeolea	99
Medio-Cudeyo	48	Valdeprado del Río	101
Meruelo	34	Valderredible	102
Miengo	8	Val de San Vicente	1
Miera	79	Vega de Liébana	84
Molledo	74	Vega de Pas	91
Noja	15	Villacarriedo	76
Penagos	64	Villaescusa	47
Peñarrubia	37	Villafufre	62
Pesaguero	85	Villaverde de Trucios	94
Pesquera	88	Voto	67



Proyecto de tercer Ensanche. 1916.